

SEMANA DE LA PAZ EN DELICIAS 2017. BANDERAS DE PAZ

CARTA DE UNA NIÑA de Lola Amo

Hoy he venido con mi papá a ver esta exposición que había en el Centro Cívico por eso de la Paz. Venimos todos los años, desde el año pasado. Lo que más me ha llamado la atención es eso de las banderas, qué digo yo que si no hay ya bastantes banderas en el mundo, que para qué necesitamos más. Que ya le he dicho yo a mi papá, que una bandera no es más que un trapo de colores, al fin y al cabo. Pero por lo visto no, porque hay gente que lucha por una bandera, defienden unos colores, una cosa que llaman patria, que es muy importante y muy gordo, porque me ha dicho mi papá que es que la bandera representa la historia de un país, es su identidad.

Y yo me he acordado de que lo he visto en el cine, que cuando hay una batalla siempre va uno con la bandera, que yo no sé por qué va de los primeros, y encima sin escopeta ni nada, para que los otros le vean y le disparen, y si le disparan y cae, va otro y coge la bandera, y si matan a ese, pues otro, y así todo el tiempo. Y si pierden la batalla, va el enemigo y les quita la bandera, que eso es muy gordo, que ya sin bandera, pues que no son nadie ni tienen identidad ni nada.

Y yo le he preguntado a mi papá que si nosotros somos solo de un país, que por qué hay tantas banderas en el balcón del Ayuntamiento. Y ya me lo ha explicado él, aunque un poco mosqueado, diría yo. Me ha dicho que además de tener la bandera de nuestro país, tenemos también la de nuestra comunidad autónoma, y la de nuestra ciudad, y la de nuestra provincia, y si tenemos pueblo, pues esa también, que no vaya a ser que por ser de pueblo se crea uno que no tiene derecho a bandera. Y una muy bonita azul y con estrellitas amarillas, que mi papá dice que esa ya es de toda Europa, bueno toda no, pero un buen cacho sí.

Y no creáis que solo hay esas, que mi mamá solo por corregir a mi papa, que los mayores son así, ha dicho que también hay la de cada equipo de fútbol, y la de cada cofradía, y la de los grupos de coros y danzas, (que eso ya lo ha dicho con un poco de retintín). Y mi papá, para no ser menos, le ha contestado que a este

paso íbamos a tener una en cada comunidad de vecinos. Que yo esa no la he visto ni sé cómo es, pero ya no me he atrevido a preguntar.

Lo que yo me pregunto es que, si tengo que ir un día a una batalla como en las películas, pues que yo también quiero ser la que lleve la bandera, me han dicho que quien lleva la bandera se llama abanderado, como los calzoncillos de mi padre, pero yo no quiero que me llamen como a unos calzoncillos. Y eso no es lo que más me preocupa, porque digo yo, ¿qué bandera voy a tener que llevar?, porque si nos peleamos contra los EE.UU., pongamos por caso, aunque tienen ahora un presidente muy gracioso que seguro que no se iba a querer pelear con nosotros, porque le gustan mucho los extranjeros, pues si nos peleáramos con ese, digo yo que tendría que llevar la bandera europea, como de continente a continente, casi casi. Pero, pongamos por caso que nos metemos en una guerra con los ingleses, porque dice mi abuelo que una vez nos hundieron nuestros barcos, así a lo tonto; pues está claro que tendría que llevar la bandera de España, pero la de ahora, que tampoco la de cuando se cargaron a nuestra armada, que parece ser que ha habido muchas banderas diferentes antes de la que tenemos ahora, que eso ya es mucho lío, que me lo dice mi abuelo y mi mamá le dice que deje de meter esas ideas a la niña, que me está volviendo loca. Pero no es verdad, que yo ya era así antes.

Claro que si nos metemos en una batalla contra los gallegos o contra los catalanes, pongamos por caso, pues tendría que llevar la bandera de Castilla y León, digo yo, es lo suyo, de Comunidad a Comunidad, porque como todos somos españoles, la bandera de España es de todos. Aunque en eso hay un lío, que mejor no meterse en ese "fregao" como dice mi abuela.

Si por un "quítame allá esas pajas", Palencia viene y nos declara la guerra a los de Valladolid, pues está claro que yo tendré que llevar orgullosamente la bandera de Valladolid, y lo mismo si los de Alaejos, por ejemplo, entablan batalla contra los de Mojados.

Total, que yo sigo queriendo ser abanderada, pero resulta que no sé de qué bandera. Le he dicho a mi papá que me las compre todas, y ya si eso, voy viendo yo cuál saco en cada batalla.

Y mi padre se ha echado a reír, no sé por qué, y ha dicho que esto de las banderas está bien, pero que al final, acaban convirtiéndose en motivo de

separación más que de unión, y una cosa que no he entendido, que damos más importancia a las banderas que representan a grupos reducidos que a las banderas que aglutinan a más gente, y que eso, al final, nos empequeñece. Y yo no quiero empequeñecer, que yo estoy aquí para crecer y hacerme mayor y llevar la bandera más grande y que nos haga más grandes. Así que me he puesto a pensar, si soy ciudadana de Alaejos, llevo la bandera de Alaejos, pero como también soy de Valladolid, es mejor que lleve su bandera porque representa a más gente, si llevo la de Castilla y León, más gente todavía; también soy española, así que la bandera de España sería mejor porque somos más lo que estamos incluidos, aunque ya la releche tiene que ser la de Europa, que somos muchísimos los ciudadanos europeos. Y yo les he dicho a mis papás, si por ser ciudadanos europeos tenemos una bandera muy grande, yo quiero una más grande todavía, la de ciudadanos del mundo. Que dicen mis padres que eso no hay, pues qué tontería, que no sé yo cómo no se le ha ocurrido a nadie que pongan una bandera que nos valga para todos, que la compramos por metros al por mayor y luego nos repartimos los cachos y nos ahorramos una pasta, y encima no nos tendríamos que pelear con los de otras banderas. Que vale, que sí, que no voy a poder ser la fantástica abanderada en ninguna batalla, a no ser que vinieran unos extraterrestres, pero que digo yo que igual vale la pena.

Y entonces mi mamá me ha contado una historia muy bonita que habla de unas banderas por la paz. Dice que en el Tibet, que es una montaña muy alta donde viven unos pasando mucho frío, hay una tradición muy antigua, desde el año 1040, en la que se cuelgan largas tiras llenas de banderas de plegarias (que es como de oración o así). Las oraciones son transformadas en bendiciones y esparcidas por el viento sobre los habitantes. Las banderas quieren promover la paz, la compasión, la bondad, la fuerza y la sabiduría. Sirven para beneficio de todos y no de un individuo particular, no son oraciones individuales.

Casi siempre cuelgan las banderas de lo más alto a lo más bajo de dos sitios (por ejemplo, una roca y el tejado de una casa) y suelen estar en sitios elevados como sus monasterios o pasos en las montañas.

El caso es que lo que quieren es dar la oportunidad a la gente de hacer banderas que expresen sus buenos deseos para el mundo. Las banderas pueden ser usadas dentro de las casas, pero lo que más se lleva es colgarlas en

el exterior para que el viento disperse sus mensajes de paz a la Tierra. Los Tibetanos conectan sus casas con estas banderas y luego las cadenas de banderas siguen ascendiendo hasta lo alto del Tibet y así quedan todos conectados con la naturaleza. Cuando pasa un tiempo las banderas se van deshilachando y se van quedando todo rotas, hasta que casi desaparecen, pero es que se ve que se trata de eso, que por eso no rematan las banderas ni nada, porque el que se deshagan simboliza el paso natural de todas las cosas. Cuando ya están muy viejas, las banderas se queman para liberar los últimos deseos, y en su lugar se ponen una nuevas que contienen deseos renovados. Y así una vez y otra y otra....

Mira qué bien, que me he dicho yo, claro, por eso en el Centro Cívico han montado este tinglado de las banderas, para que la gente pueda expresar sus mejores deseos para el mundo. Que me han dicho que ahí cada persona ha puesto su bandera con su mensaje de paz. Y digo yo, que a mí también me gustaría poner una bandera de esas, y tengo una en mente ¿sabéis cuál?... exactamente, la bandera de todos. Esa bandera que nos una a todos como lo que somos, ciudadanos de un mundo que nos pertenece a todos. Ojalá algún día, una larga cuerda de banderas de paz conecte todas las casas del mundo, hasta las de los países donde ahora no hay casas porque las ha destruido la guerra. Ojalá algún día...

Pero mientras llega ese día, he pensado que habrá que empezar por lo que tenemos más cerca, por nuestras propias casas, empecemos por tender esa tira de banderas de paz que una todos nuestros hogares con los de nuestros vecinos, los de Mojados, los de Valladolid, los castellanos, los españoles con catalanes y gallegos a la cabeza, los europeos con ingleses y todo, los americanos, hasta los del rubio ese tan simpático.... Que mi papá me ha dicho todo alarmado, "para el carro, ¿tú sabes cuántos metros de cuerda va a hacer falta para eso?". Y mi madre ha añadido: "y eso sin contar las banderas, que nos va a salir por un pico". Que ya les he dicho yo, que no se preocupen, ahora que vamos a tener que pagarlo a escote.

No parece que estéis muy por la labor.

He tenido una gran idea, en el cole me han dicho que todo se puede conseguir con imaginación, así que, ¿por qué no lo hacemos con una tira de banderas

imaginarias?, Total, esto solo trata de solidaridad y de buenos deseos para el mundo, y para colgar eso no hace falta más cuerda que la de la voluntad de cada uno de nosotros. Pues hala, a ello. En nuestro tejado está la pelota, y ahora también nuestro trozo de cuerda.

Mi cuerda es tan, tan ,tan larga, que no podría entrar en guerra ni siquiera aunque vinieran los extraterrestres.

31 de enero de 2017. LOLA AMO